

# LOS LUNES DE EL IMPARCIAL

DIRECTOR: JOSÉ ORTEGA MUNILLA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
MESONERO ROMANOS, NÚM. 31

23 DE ABRIL DE 1894

PRECIO DE ESTE NÚMERO  
10 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA



LA VIDA MADRILEÑA.—La parada en Palacio.

Ayuntamiento de Madrid



# BIOGRAFÍA DE CERVANTES

ESCRITA POR CERVANTES,

según notas y documentos de autenticidad, y párrafos recogidos de sus obras, que constituyen brevísima cuanto curiosa relación autobiográfica.

## Estirpe y nacimiento de Cervantes.

D. Juan de Cervantes, principal y honrado caballero, corregidor de Osuna, tuvo por hijo á Rodrigo de Cervantes, que casó por los años de 1540 con D.<sup>a</sup> Leonor de Cortina, señora ilustre, natural, según parece, del lugar de Barajas, Fruto de este matrimonio fueron: D.<sup>a</sup> Andrea y D.<sup>a</sup> Luisa, Rodrigo y Miguel de Cervantes, que fué el hijo menor de tan honrada como menesterosa familia, y nació en Alcalá de Henares, en cuya parroquia de Santa María la Mayor fué bautizado á 9 de Octubre de 1547; verdad que hallándose comprobada y demostrada del modo más auténtico y convincente, deja por consecuencia desvanecidas y sin valor alguno las pretensiones de Madrid, Sevilla, Lucena, Toledo, Esquivias, Alcázar de San Juan y Consuegra, que aspiraron algún tiempo á la gloria de haber sido cuna de un hijo tan ilustre.

(Vida de Miguel de Cervantes Saavedra, por D. Martín Fernández Navarrete.)

## Retrato.

...el cual amigo, bien pudiera, como es uso y costumbre, grabarme y esculpirme en la primera hoja de este libro, pues le diera mi retrato el famoso don Juan de Jáuregui, y con esto quedara mi ambición satisfecha y el deseo de algunos que querían saber que rostro y talle tiene quien se atreve á salir con tantas invenciones en la plaza del mundo, á los ojos de las gentes, poniendo debajo del retrato: este que veis aquí de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro; los bigotes grandes; la boca pequeña; los dientes no crecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño; la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies; este, digo, es el rostro del autor de *La Galatea*, y de *Don Quijote de la Mancha*, y del que hizo el *Viaje del Parnaso* á imitación del Cesar Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y quizá sin el nombre de su dueño; llámase comunmente Miguel de Cervantes Saavedra, fué soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió á tener paciencia en las adversidades; perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que aunque parece fea él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlos V, de feliz memoria.

(Prólogo á las *Novelas ejemplares*.)

La pintura original de Juan de Jáuregui se perdió; pero la Academia de la Lengua posee una copia que le envió de Sevilla el conde del Aguila á fines del siglo pasado. También se asegura que Pacheco le representó en el patrón de la barca que pintó para el cuadro alegórico de la redención de cautivos cristianos, con destino al convento de la Merced de Sevilla; pero el retrato de la Academia parece el más acreditado.

## Su infancia y educación.

Asiste á representaciones de Lope de Rueda por el año de 1558.

... los días pasados me hallé en una conversación de amigos donde se trató de comedias, y de las cosas á ellas concernientes... Tratóse también de quien fué el primero que en España las sacó de mantillas, y las puso en tódo y vistió de gala y apariencia. Yo, como el más viejo que allí estaba, dije que me acordaba de haber visto representar al gran Lope de Rueda, varón insigne en la representación y en el entendimiento. Fué natural de Sevilla, y de oficio batihoja, que quiere decir de los que hacen paños de oro. Fué admirable en la poesía pastoril; y en este modo, ni entonces ni después acá, ninguno le ha llevado ventaja; y aunque por ser muchacho yo entonces, no podía hacer juicio firme de la bondad de sus versos, por algunos que me quedaron en la memoria, vistos ahora en la edad madura que tengo, hallo por verdad lo que he dicho.

(Prólogo.)

Diego de Colmenares en su *Historia de Segovia*, capítulo XII, relata las fiestas de la octava de la Asunción en 1558 y dice: «Luego la compañía de Lope de Rueda, famoso comediante de aquella edad, representó una gustosa comedia.» De donde resulta que por aquellos años vino á Castilla Lope de Rueda, y no fué preciso que Cervantes estuviera en Sevilla para conocerle, como ideó D. Nicolás Antonio. Para pasar á Segovia es de imaginar que se detendría seguramente en la corte, y acaso en Alcalá de Henares, y en una de las dos poblaciones le vería Cervantes.

Inclinado desde los tiernos años á la poesía y á todo linaje de lecturas.

Desde mis tiernos años amé el arte De la agradable poesía.

(Viaje al Parnaso.)

Y como soy aficionado á leer aunque sean los papeles rotos de las calles...

(Don Quijote. Primera parte. Cap. LX.)

## Primeros versos conocidos de Cervantes.

Escritos á los diez y nueve años de edad, con motivo de la muerte de la segunda esposa de Felipe II, doña Isabel de Valois, acaecida en 3 de Octubre de 1568, y su asistencia al estudio del maestro Hoyos.

*Historia y relación del tránsito y exequias de la reina doña Isabel de Valois*, por el maestro Juan López de Hoyos. Madrid 1569.

En este opúsculo hay dos composiciones de Cervantes, que el maestro Hoyos celebra encabezando cada una con las frases siguientes:

Estas cuatro REDONDILLAS, castellanas, á la muerte de Su Majestad, en las cuales, como en ellas parece, se usa de colores retóricos, y en la última se habla con Su Majestad, son como una elegía que aquí va, de Miguel de Cervantes, nuestro caro y amado discípulo.

ELEGÍA que, en nombre de todo el estudio, el sobre-dicho compuso al ilustrísimo y reverendísimo cardenal D. Diego de Espinosa, etc., en la cual, con bien elegante estilo se ponen cosas dignas de memoria.

Sobre el estudio de la villa, á que asistió Cervantes, dice Mesonero Romanos:

En dicha callejuela del Estudio y con el número 2 nuevo, de la manzana 189, existe aún la casa á que debe su nombre, que fué *Estudio público* de humanidades, pagado por la villa de Madrid, el mismo que regentaba á mediados del siglo xvr, el maestro Juan López de Hoyos, y á que asistió el inmortal Cervantes.

(El *Antiguo Madrid*, por D. R. Mesonero Romanos.)

No son de mérito sobresaliente los versos citados, ni casi ninguno de los que escribió Cervantes, que varias veces reconoció amargado la poca inspiración y favor que debió á las musas.

Yo que tiempo trabajo y me desvelo Por parecer que tengo de poeta La gracia que no quiso darme el cielo.

(Viaje al Parnaso.)

Que yo soy un poeta de esta hechura; Ciso en las canas, y en la voz un ronco Y luego cuervo, sin que el tiempo pueda Desbistar de mi ingenio el duro tronco.

(Viaje al Parnaso.)

Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos.

(Don Quijote. Primera parte. Cap. VI.)

## Viaje á Italia, y alistamiento de soldado.

Parte á Roma Cervantes agregado á la servidumbre del Cardenal Julio Aquaviva y Aragón, camarero y referendario del Papa Pio V, que vino á España á fines de 1568, á dar á Felipe II de parte de Su Santidad el pesame por la muerte del príncipe D. Carlos.

Juntaudo á esto, el efecto de reverencia que hacían en mi ánimo las cosas, que como en profecía oí muchas veces decir de V. S. S. al cardenal Aquaviva, siendo ya su camarero en Roma.

(Prólogo de la *Galatea*.)

Cuanto á los motivos que le arrojaron á dejar tan joven á España, pueden considerarse como suyos los razonamientos que pone en boca del héroe de una de sus novelas ejemplares.

Poco fué menester para que Tomás aceptase el envite, haciendo consigo en un instante un breve discurso, de que sería bueno ver á Italia y Flandes y otras diversas tierras y países, pues las luengas peregrinaciones hacen á los hombres discretos, y que en esto, á lo más largo podía gastar tres ó cuatro años, que añadidos á los pocos que él tenía, no serían tantos que impidiesen volver á sus comenzados estudios.

(El *Licenciado Vidriera*.)

Si no es que como sospechan muchos contribuyó también á tal resolución algún suceso violento y escandaloso, al que pudiera referirse la real provisión de 1569, en que se manda prender á un tal Miguel de Cervantes á consecuencia de heridas á Antonio Sigura, andante en corte; suceso al que pudiera aludir en aquellos tercetos, con que supone que le apostrofa Apolo.

Vienen las malas suertes atrasadas Y toman tan de lejos la corriente Que son temidas, pero no exenidas

El bien que está adquirido, conservallo Con maña, diligencia y con cordura Es no menos virtud que el gaangallo.

Tú mismo te has forjado tu ventura Y yo te he visto alguna vez con ella; Pero en el imprudente poco dura.

(Viaje al Parnaso.)

Y en términos muy parecidos repite la misma sentencia en otra ocasión.

...de aquí viene lo que suele decirse, que cada uno es artifice de su ventura; yo lo he sido de la mía; pero no con la prudencia necesaria, y así me han salido al gallarín mis presunciones.

(Don Quijote. Parte II. Cap. LXVI.)

No debió en Roma serle próspera la fortuna. En su comedia *El Gallardo Español*, pone en boca de Fernando de Saavedra, personaje que tiene en su carácter é historia no pocos puntos de contacto con el escritor inmortal, escritor del que también ostenta el segundo apellido.

me aplico El ser soldado; señal Que de bienes, me va mal.

Idea análoga á la expresada en el cantar del mancebo caminante que se tropieza D. Quijote:

A la guerra me lleva Mi necesidad; Si tuviera dineros No fuera en verdad.

Lo seguro es, que en 1570 ya Cervantes era soldado según consta de la información hecha de 1578.

Que el día de la batalla que el dicho Sr. D. Juan de Austria dió á la armada turquesca, este día vió que el dicho Miguel de Cervantes sirvió en la dicha batalla, y era soldado de la compañía del capitán Diego de Urbina, en la galera *Marquesa* de Juan Andrea, en el cuerno de tierra, y que un año antes había que el dicho Miguel de Cervantes servía en dicha compañía, porque lo vió asimismo este testigo que se halló presente por ser soldado de la misma compañía.

(Declaración del alferes Mateo de Santisteban.)

Del capitán Urbina habla Cervantes poniendo estas palabras en boca del cautivo:

Aleancé á ser alferes de un famoso capitán de Guadalupe llamado Diego de Urbina.

(Don Quijote. Primera Parte. Cap. XXXIX.)

## Batalla naval de Lepanto.

En 7 de Octubre de 1571 se halló en la batalla de Lepanto, en la galera *Marquesa*, mandada por Francisco Sancto Piatro, peleando en un esquite con doce soldados que le entregó el capitán, pues como le aconsejaron se retirase abajo por hallarse enfermo, respondió muy enojado:

Señores: En todas las ocasiones que hasta hoy en día se han ofrecido de guerra á S. M., he servido muy bien, como buen soldado, y así agora no haré menos, aunque esté enfermo é con calentura; más vale pelear en servicio de Dios é de S. M. é morir por ellos, que no bajarme sobre cubierta; é que el capitán le pusiese en la parte é lugar que fuese más peligrosa, é que allí estaría é moriría peleando.

(Declaración del alferes Gabriel de Castañeda en la información promovida en 1578 por Rodrigo de Cervantes, para obtener los medios de rescatar á su hijo Miguel.)

## Descripción por Cervantes.

En el dichoso día que siniestro Tanto fué el hado á la enemiga armada Cuanto á la nuestra favorable y diestro; De temor y de esfuerzo acompañada, Presente estuvo mi persona al hecho, Más de esperanza que de hierro armada. Vi el formado escuadrón roto y deshecho, Y de bárbara gente y de cristiana Rojo en mil partes de Neptuno el lecho; La muerte airada, con su furia insana, Aquí y allí, con prisa discurriendo, Mostrándose á quien tarda, á quien temprana, El son confuso, el espantable estruendo, Los gritos de los tristes miserables Que ante el fuego y el agua iban muriendo; Los suspiros profundos, lamentables, Que los heridos pechos despedían Maldiciendo sus hados detestables; Helóseles la sangre que tenían Cuando en el son de la trompeta nuestra Su daño y nuestra gloria conocían. Con alta voz de vencedora muestra Rompiendo el aire claro, el son mostraba Ser vencedora la cristiana diestra. A esta dulce razón, yo, triste, estaba Con la una mano de la espada asida, Y sangre de la otra derramaba. El pecho mío, de profunda herida Sentía llagado, y la siniestra mano Estaba por mil partes ya rompida. Pero el contento fué tan soberano Que á mi alma llegó, viendo vencido El crudo pueblo infiel por el cristiano. Que no echaba de ver si estaba herido, Aunque era tan mortal mi sentimiento Que á veces me quitó todo el sentido.

## Cautiverio de Argel.

...perdió una mano, y después le vi servir en las demás jornadas que hubo en Levante, hasta tanto que por haberse estropeado en servicio de S. M. pidió licencia al señor D. Juan para venirse en España á pedir se hiciese merced, y yo entonces le di cartas de recomendación para S. M. y ministros; y habiéndose embarcado en la galera *Sol*, fué preso de turcos y llevado á Argel, donde al presente está esclavo, habiendo peleado antes que le captivasen muy bien, y cumplido con lo que debía.

(Certificación del duque de Sesá.)

La galera *Sol* fué apresada por el arnaut Mamó, renegado albanés, capitán de la mar de Argel, en 26 de Setiembre de 1575.

Sobre las miserias y peligros de su cautividad, dice lo siguiente:

Cada día (1) ahorcaba el suyo, empalaba á este, desorejaba á aquel, y esto por tan poca ocasión y tan sin ella, que los turcos conocían que lo hacía no más de por hacerlo, y por ser natural condición suya ser homicida de todo el género humano. Sólo libró bien con él un soldado español llamado tal de Saavedra, al cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamás le dió palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra, y por la menor cosa de muchas que hizo temíamos todos que había de ser empalado, y así lo temía él más de una vez; y si no fuera que el tiempo no da lugar, yo dijera ahora algo de lo que este soldado hizo que fuera

(1) Azan Agá, rey de Argel.



parte para entreteneros y admiraros harto mejor que con el cuento de mi historia.

(Don Quijote de la Mancha. Primera Parte. Cap. XXXIX.)

...gran riesgo de su vida (de Cervantes) la cual cuatro veces estuvo á pique de perdella, empalado, ó enganchado, ó abrasado vivo, por cosas que inventó para dar la libertad á muchos.

(Historia de Argel por el P. Haedo.)

...fué tal su heroico ánimo y singular industria, que si le correspondiera la fortuna, entregara al monarca Felipe II la ciudad de Argel, á quien temia tanto el rey Azán Bajá, que decía: como tuviera seguro á este español lo ataría á Argel y sus bajeles.

#### Rescate.—Servicios en Portugal.—Matrimonio.—Trabajos literarios.

Después de varias infructuosas tentativas de libertad, en 22 de Octubre de 1580, el P. Gil, redentorista, con el importe de los donativos de la madre y hermana de Cervantes, y otras limosnas y préstamos.

Movido de compasión... con dar 500 escudos de oro en oro al dicho rey, le dió libertad, el mismo día y punto que el dicho rey Azán alzaba velas para volverse en Constantinopla.

(Información del P. Gil.)

Exponiendo sus servicios al rey en Mayo de 1590 dijo: ...y después de libertados (él y su hermano Rodrigo) fueron á servir á V. M. en el reino de Portugal, y á las islas Terceras con el marqués de Santa Cruz.

En 1583 concluyó la *Galatea*, que no publicó hasta Agosto del año siguiente.

En 12 de Diciembre de 1584 contrajo en Esquivias matrimonio con doña Catalina de Palacios Salazar y Voymediano, estableciéndose muy modestamente en aquella villa el domicilio conyugal.

Por estos años, en frecuentes escursiones á Madrid debió de hacer que le representaran sus comedias, de las que dice:

Y aquí entra el salir yo de los límites de mi llaneza, que se vieron representar en los teatros de Madrid los *Tratos de Argel*, que yo compuse, la *Destrución de Numancia* y la *Batalla Naval*, donde me atreví á reducir las comedias á tres jornadas, de cinco que tenían; mostré, ó por mejor decir, fui el primero que representase las imaginaciones y los pensamientos ocultos del alma, sacando figuras morales al teatro, con general éxito, con aplauso de los oyentes. Compuse en este tiempo hasta veinte comedias ó treinta, que todas se recitaron, sin que les ofreciera ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza; corriera su carrera sin silbas, gritas, ni barahundas; tuve otras cosas en que ocuparme; dejé la pluma y las comedias; y entró luego el monstruo de la naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica.

(Prólogo á los *Entremeses*.)

#### Residencia en Sevilla.

Reside en Sevilla desde 1588, según consta de un expediente de vecindad, solicitado en 1660 por D. Agustín Cetina, en el que figura como testigo Miguel de Cervantes, de edad de cuarenta años.

Consta de documentos, que en 1591 y en 1592 fué Cervantes comisario del proveedor Pedro de Isunza en la referida ciudad.

En 28 de Abril de 1598, relación jurada y firmada por Cervantes del trigo y cebada que había sacado de los tercios de la villa de Teva.

Sepan, cuantos esta carta vieren, como yo Miguel de Cervantes Saavedra, vecino de la villa de Madrid, residente en esta ciudad de Sevilla, otorgo e conosco que soy convenido y concertado con vos Rodrigo Osorio, autor de comedias, vecino de la ciudad de Toledo, estando al presente en esta ciudad de Sevilla, que estáis presente en tal manera que ya tengo de ser obligado, e me obligo de componer de hoy en adelante y entregaros en los tiempos que pidiera seis comedias de los casos y nombres que á mí me parecieren para que las podáis representar, y os daré escritas con la claridad que convenga, una á una como las fuese componiendo, con declaración, que dentro de veinte días primeros siguientes, que se cuentan desde el día que os entregase cada comedia avéis de ser obligado de la representar en público, y pareciendo que es una de las mejores comedias que se han representado en España seáis obligado de me dar e pagar por cada una de las dichas comedias, cincuenta ducados, los cuales me habéis de dar e pagar el día que la representardes ó dentro de ocho días de como la oviédes representado....

Fecha la carta en Sevilla en el oficio de mi el Escribano público yuzo escrito á cinco días de Setiembre de mil quinientos y noventa y dos años, y los dichos otorgantes, á los cuales yo el Escribano público doy fe que conozco, lo firman de los nombres en este registro, testigos, Luis Gerónimo Herrera y Bernardo Luis, escribanos de Sevilla.—Miguel de Cervantes Saavedra.—Rodrigo Osorio.

(Documento hallado en los archivos notariales de Sevilla por el Sr. Asensio y Toledo.)

En 1594 aparece ejerciendo en Andalucía el cargo de alcahalero.

D. Felipe por la gracia de Dios etc., etc. A vos Miguel de Cervantes sabed: que conforme á la cuenta que se tiene en mis libros de relaciones de los maravedises que se me deben en el reino de Granada, de lo procedido de mis alcábalas, tercias y otras rentas hasta el tercio primero de este presente año de 1594, descontados los giros que hay situados y libranzas fechas en ellas, se me están

debiendo y están por pagar del finca que quedó para mí, los maravedises siguientes, en esta manera....

(Real carta de Comisión.)

Desde 1598 nos han faltado documentos para saber los sucesos de Cervantes en los cuatro años inmediatos; y en ellos pudieron tal vez tener lugar las ocurrencias en la Mancha, cuya memoria conserva allí una tradición constante y general; siendo cierto que tenía enlaces y conexiones de parentesco con familias ilustres establecidas en aquella provincia. Unos aseguran que comisionado para ejecutar á los vecinos morosos de Argamasilla á que pagasen los diezmos que debían á la dignidad del gran priorato de San Juan, le atropellaron y pusieron en la cárcel. Otros suponen que esta prisión dimanó del encargo que se le había confiado relativo á la fábrica de salitres y pólvora en la misma villa, para cuyas elaboraciones empleó las aguas del Guadiana en perjuicio de los vecinos que las aprovechaban para beneficiar sus campos con el riego. Y no falta, en fin, quien crea que este atroz pellamunto acaeció en el Toboso por haber dicho Cervantes á una mujer algún dicho picante de que se ofendieron sus parientes é interesados.

(Vida de Cervantes, por D. Martín Fernández Navarrete.

Madrid, 1819, pág. 95.)

#### Estancia en Valladolid.

...y para que viniese Cervantes á dar la cuenta se han dado cartas para que el Sr. Bernabé de Pedrosa le soltase de la cárcel en que estaba en Sevilla, dando fianza de venir á darla dentro de cierto término, y hasta ahora no ha venido, ni hay razón de las diligencias que se han hecho.—Fecho en Valladolid á 24 de Enero de 1603.—Domingo de Ipenarriete.

(Contaduría de Relaciones.—Archivo de Simancas.)

Hallábase en Valladolid después del año 1605, en que publicó la primera parte de *Don Quijote*.

Estando yo en Valladolid llevaron una carta á mi casa para mí con un real de porte... Diéronmela y venia en ella un soneto malo, desmayado, sin garbo ni agudeza alguna, diciendo mal del *Don Quijote*, y de lo que me pesó fué del real, y propuse desde entonces no tomar carta con porte.

(Adjunta al *Parnaso*.)

Hubo de hallar desocupado, quizá no lejos de su posada ni del camino de Madrid, el primer piso de una casa extramuros, en la parte baja de la población, frente á la puertecilla del Rastro, que daba paso al Matadero; casa que hoy, al cubrirse el Esgueva, ha quedado como hundida en una estrecha calle. Era esta casa de Juan de las Navas; pertenecía á la parroquia de San Ildefonso, y estaba entonces recién construida.

(La casa de Cervantes en Valladolid, por D. Felipe Picatoste.

En la noche del 27 de Junio de 1605, el caballero navarro D. Gaspar de Espeleta fué acuchillado por un desconocido junto á la puertecilla de Esgueva. El primer testigo que oyó el licenciado Cristóbal de Villarroel fué á Miguel de Cervantes, al que mandó poner preso por indicios de que el muerto galanteaba á la hija ó á la sobrina de Cervantes, ó á alguna de las otras señoras que habitaban en la casa.

El proceso fué pedido por R. O. á la Audiencia de Valladolid en el siglo pasado para archivarle en la Academia de la Historia, donde se halla hoy.

#### Instalación en Madrid.

Cervantes debió restituirse con la corte á Madrid cuando su traslado en 1606.

Consta que en 1608 se reimprimió á su vista (en Madrid) la primera parte del *Quijote*... Que en Junio de 1609 vivía en la calle de la Magdalena, á espaldas de la duquesa de Pastrana; que poco después se mudó á otra casa que estaba detrás del colegio de Nuestra Señora de Loreto; que en Junio de 1610 moraba en la calle del León, casa número 9, manzana 236; que en 1614 residía en la calle de las Huertas; que también vivió en la calle del Duque de Alba, próximo á la de Estudio de San Isidro, de la cual le desalojaron, habiéndose seguido autos ante la justicia sobre este desahucio; y finalmente, que en 1616 habitaba otra vez en la calle del León, esquina á la de Francos, número 20, manzana 2ª.

(Vida de Miguel de Cervantes Saavedra, por D. Martín Fernández Navarrete, pág. 117.)

#### Enfermedad, y muerte el 23 de Abril de 1616.

Sucedió, pues, lector amantísimo, que viniendo otros dos amigos y yo del famoso lugar de Esquivias, por mil causas famosas, una por sus ilustres linajes, y otra por sus ilustrísimos vinos, sentí que á mis espaldas venia picando con gran priesa, uno que al parecer, traía deseo de alcanzarnos, y aún lo mostré dándonos voces, que no piásemos tanto. Esperámosle, y llegó sobre una borrica, un estudiante pardo, porque todo venia vestido de pardo, antiparras, zapato redondo y espada con contera, valona bruñida y contrenzaz iguales: verdad es, no traía más de dos, porque se le venia á un lado la valona por momentos y él traía sumo trabajo y cuenta de enderezarla, llegando á nosotros dijo: vuestras mercedes van á alcanzar algún oficio ó prebenda á la corte, pues allá está Su Ilustrísima de Toledo y Su Majestad ni más ni menos, según la priesa con que caminan, que en verdad que á mi burra se le ha cantado el vitor de caminante mas de una vez? A lo que respondió uno de mis compañeros: el rocín del Señor Miguel de Cervantes tiene la culpa desto, porque es algo que pan largo. Apenas hubo oído el estudiante el nombre de Cervantes, cuando apeándose de su

cabalgadura, cayéndosele aquí el cogin y allí el portamanteo, que con toda esta autoridad caminaba, arremetió á mí y acudiendo á asirme de la mano izquierda, dijo: Si, si, este es el manco sano, el famoso todo, el escritor alegre y finalmente el regocijo de las musas. Yo que en tan breve espacio vi el encomio de mis alabanzas, parecióme ser descortesía no corresponder á ellas, y así abrazándole por el cuello, donde le eché á perder de todo punto la valona, le dije: ese es un error donde han caído muchos aficionados ignorantes; yo, señor, soy Cervantes, pero no el regocijo de las musas ni ninguna de las demás baratijas que ha dicho vuestra merced: vuelva á cobrar su burra y suba y caminemos en buena conversación lo poco que nos falta del camino: hízolo así el comedido estudiante, tuvimos algún tanto más las riendas, y con paso asentado seguimos nuestro camino, en el cual se trató de mi enfermedad, y el buen estudiante me desahució al momento diciendo: esta enfermedad es de hidropesía, que no la sanará toda el agua del mar Océano, que dulcemente se bebiese; vuesa merced, Sr. Cervantes, ponga tasa al beber, no olvidándose de comer, que con esto sanará sin otra medicina alguna. Eso me han dicho muchos, respondi yo, pero así puedo dejar de beber á todo mi beneplácito, como si para sólo eso hubiera nacido; mi vida se va acabando, y al paso de las efemérides de mis pulsos, que á más tardar acabarán su carrera este domingo, acabaré yo la vida. En fuerte punto ha llegado vuesa merced á conocerme, pues no me queda espacio para mostrarme agradecido á la voluntad que vuesa merced me ha mostrado: en esto llegamos á la puerta de Toledo, y yo entré por ella, y él se apartó para entrar por la de Segovia. Lo que se dirá de mi suceso, tendrá la fama cuidada, mis amigos gana de decillo, y yo mayor gana de escuchallo. Tornele á abrazar, volvísemse á ofrecer: picó la burra y dejéme tan mal dispuesto como él iba caballero en su burra, quien había dado gran ocasión á mi pluma para escribir donaires, pero no son los tiempos unos; tiempo vendrá, quizá, donde anudando este roto hilo, diga lo que aquí me falta y lo que se convenia. Adiós, gracias; adiós, donaires; adiós, regocijados amigos, que yo me voy muriendo y deseando veros pronto, contento en la otra vida.

Prólogo á los *Trabajos de Persiles y Segismundo*.)

Aquellas coplas antiguas que fueron en su tiempo celebradas que comienzan: *Puesto ya el pie en el estribo*: quisiera yo no vinieran tan á pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras la pueda comenzar, diciendo:

Puesto ya el pie en el estribo  
Con las ansias de la muerte  
Gran señor, esta te escribo.

Ayer me dieron la extremaunción, y hoy escribo ésta: el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo que vivir, y quisiera yo ponerle coto, hasta besar los pies á vuestra excelencia, que podría no fuese tanto el contento de ver á vuestra excelencia bueno en España, que me volviere á dar la vida: pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos, y por lo menos, sepa vuestra excelencia este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aun más allá de la muerte, mostrando su intención. Con todo esto como en profecía me alegro de la llegada de vuestra excelencia, regocijome de verle señalar con el dedo, y realégrome de que salieron verdaderas mis esperanzas dilatadas en la fama de las bondades de vuestra excelencia. Todavía me quedan en el alma ciertas reliquias y asomos de las *Semanas del Jardín* y del famoso *Bernardo*; si á dicho, por buena ventura mía, que no sería ventura, si no milagro, me diera el cielo vida, las veré, y con ellas fin de la *Galatea*, de quien sé está aficionado vuestra excelencia, y con estas obras continuado mi deseo. Guarde Dios á vuestra excelencia como puede. De Madrid á diez y nueve de Abril de mil y seiscientos y diez y seis años. Criado de vuesa excelencia.—MIGUEL DE CERVANTES.

(Dedicatoria de los *Trabajos de Persiles y Segismundo* á D. Pedro Fernández de Castro, conde de Lemus.)

El cuerpo de Cervantes, conducido humildemente en hombres por cuatro hermanos de la Orden Tercera con la cara descubierta, según la costumbre de aquella sociedad, fué enterrado en la iglesia de las monjas Trinitarias, donde había profesado doña Isabel, único fruto de sus amores.

Por la recapitulación,

R. B. A.

## (NOVEDADES DE LA CORTE)

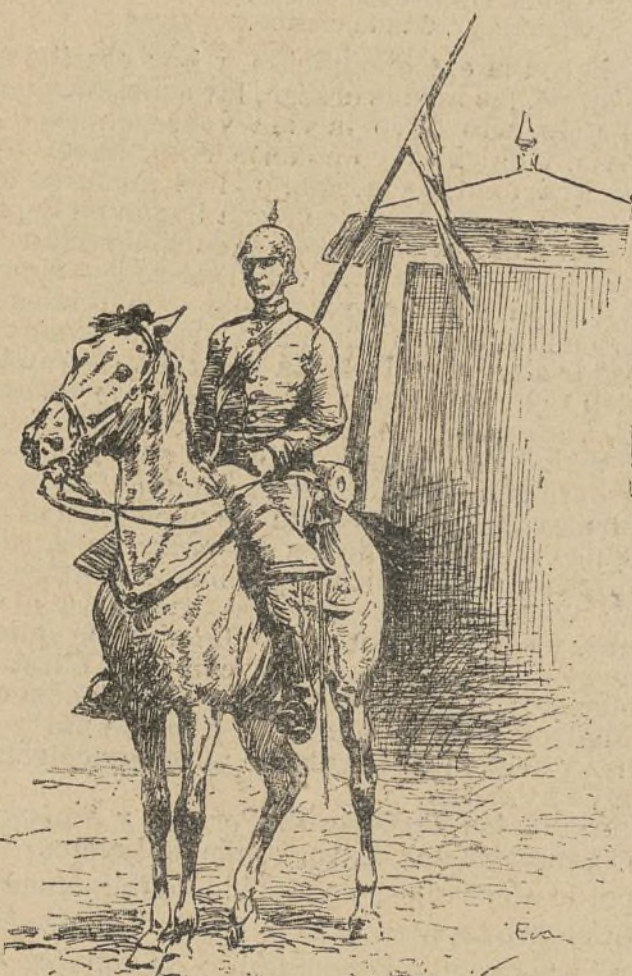
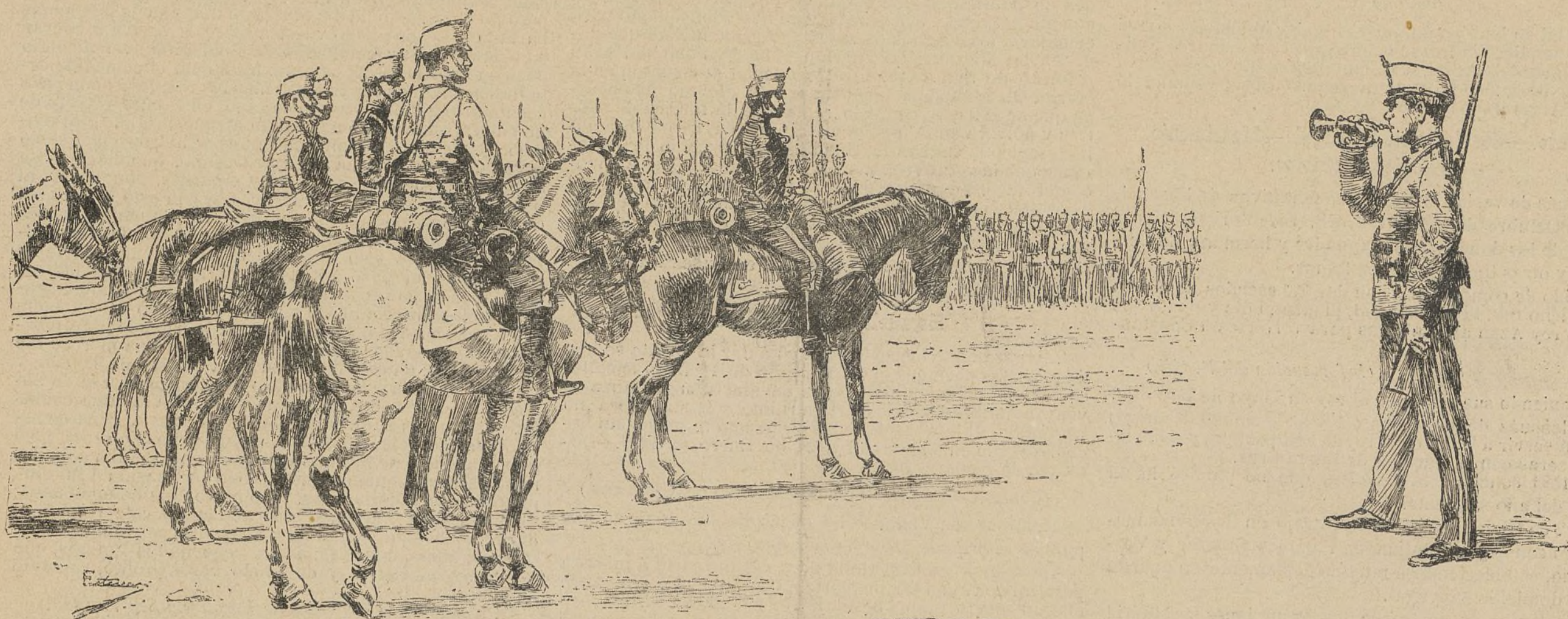
De Madrid á 25 días del mes de Abril de 1616

Más á deleite de vuesa merced y á conciencia mía (tráplera el encargo que recibí de darle cuenta de las novedades acaecidas en esta Corte, de no haberme en estos últimos días distraído del natural curioso que tan bien probado tengo, un triste suceso del que quiero hacer relación no sólo atento á lo que mi alma lacera, sino porque para mí tengo que no han de pasarle las generaciones venideras con la inadvertencia de que esta presente no ha de tardar en confesarse arrepentida.

Antier sábado 23, ya muy entrado el día, dejó las miserias de esta vida, para entrar sin duda alguna en los goces de la mejor á que le hacían digno sus virtudes, un grande amigo de que ya en más de una ocasión he hablado á vuesa merced, y que aunque sobrado de modestia se



## EN LA PLAZA DE LA ARMERÍA



Siluetas de la parada.



# Napoleón en Chamartín.



Alistamiento de los «Milicianos honrados» para la defensa de Madrid.

(Véase la explicación del grabado.)



dejarlo alguna vez más versado en desdichas que en versos, sospecho que ha de rayar con sus prosas mucho más alto que no pocos de los poetas que él, con desmedida benevolencia encomió en un libro, no por cierto de los mejores suyos, que con el rótulo de *Viaje al Parnaso* envié á vuesa merced hará cosa de dos años.

Este dato bastará, si su memoria no es tan frágil como la que en estos asuntos usamos por aquí, para dejarle entender que el muerto se llamó en vida Miguel de Cervantes Saavedra, nombre que yendo como va unido al libro de más sano esparcimiento y de más regocijada al par que profunda lectura que de pluma humana haya salido, mucho he de errar en mi juicio si no vive tanto, por lo menos, como la rica habla en que ha sido escrito.

De las desventuras de su autor no he de repetir á vuesa merced lo que ya le es conocido. Sólo diré que ni éstas se han cansado de perseguirle hasta el postrer momento, ni el duro temple de su alma cristiana ha dejado de resistir sus embates con la misma serenidad de ánimo con que en sus mocedades recibió el plomo del turco en la más alta ocasión que han visto los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros.

Prueba de ello es que, puesto ya el pie en el estribo y con las ansias de la muerte, después de edificarnos con su fe al recibir los últimos sacramentos de manos del licenciado Francisco López, aún ha tenido alientos para hacer gala de su donaire y para mostrar una vez más las delicadezas de su alma agradecida, dedicando al gran conde de Lemus un libro que apenas ha tenido tiempo de terminar, y que aunque él reputa como *el más malo ó el mejor que en nuestra lengua se haya escrito*, por lo que de él conozco ni le tengo por competidor de su *Don Quijote* ni por inferior, sobre todo en lo que toca á lo aliñado y pulcro del decir, á muchos que han dado imperecedera fama á otros autores.

Acosado por la hidropesía desde ha unos meses, en vano quiso buscar en aires más puros alivio á una dolencia que ya por mortal estaba decretada, y desde Esquivias volvióse á la Corte á los fines del mes pasado, siendo aquí su primera diligencia refrendar la profesión que ya tenía hecha en la V. O. T. de Nuestro Seráfico Padre San Francisco.

Su deseo más ferviente hubiera sido que Dios Nuestro Señor alargara sus días hasta besar las manos de su ilustre protector, que de Nápoles viene á encargarse de la Presidencia del Consejo de Italia; pero quien tantas esperanzas ha visto desvanecidas en su vida, tampoco ha logrado en los umbrales de la muerte este consuelo.

Con ánimo entero y mansedumbre nunca desmentida, cumplidos los deberes del cristiano, el sábado que llevo dicho lanzó el postrer suspiro entre los brazos de su esposa doña Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano, en quien si los años han disminuido la incomparable belleza, en trueque han acrecido tanto su alto y subido entendimiento, que nunca como ahora pudiera decirse de ella que las discretas damas en los reales palacios crecidas, y al discreto trato de la Corte acostumbradas, se tuvieran por dichas en parecersele en algo, así en la discreción como en la donosura.

Esta virtuosa dama no quiso ceder ni á su sobrina doña Constanza de Ovando, ni á fray Alonso de la Purificación, que como rector de la Congregación del Olivar, de que era hermano devotísimo Cervantes, había acudido á prestarle los últimos auxilios espirituales, la piadosa tarea de cerrar los ojos al difunto, y por sus propias manos vistió con el tosco sayal de San Francisco los restos del que con ella había compartido por espacio de treinta y cinco años tantas penas como pocas alegrías.

Con tan humilde atavío engalanado, con mal labrada cruz de madera entre las lisiadas manos, con el aguileño rostro, ya deformado por la hidropesía, al descubierto, y entre las tablas de un ataúd de negras bayetas aforrado, sin otra guarnición ni adorno alguno, ayer domingo, cuatro hermanos Terceros se encargaron de conducir tan preciosos despojos á la Santa Casa que las madres Trinitarias descalzas de San Ildefonso tienen en la calle de Cantarranas, desde la que en la calle del León formando esquina á la de Francos, junto á la botica de Miguel Gómez, y frente á la de Bartolomé del Castillo, panadero de Corte, habitó como última de Miguel de Cervantes.

El séquito no podía ser menos numeroso. Sin duda se la pobreza, enfermedad de que se teme el contagio, y aunque el muerto tuvo amigos de cuenta y de valer, pocos fueron los que en su postrer viaje le acompañaron. Atribúyese en parte, á que mucha gente acudió á otro más lucido festejo, por haber el entierro coincidido con la procesión que hacía la Villa á causa de la continuada sequedad que asola los campos, sacando en pública rogativa á Nuestra Señora de Atocha, desde la parroquia de Santa María al convento de Santo Domingo. Mas dá más de sí el tiempo que la voluntad, y quédense las cosas aquí.

Entre los que con las obligaciones que al muerto de-

bían cumplirse conoci, y para su honra no he de pasar en silencio sus nombres, al P. Presentado, fray Juan Bautista Capatáz, al doctísimo vicario general de Madrid, doctor Gutier de Cetina, al trinitario fray Diego de Ortigosa y á los clérigos Francisco Núñez, vecino y albacea del muerto, y D. Francisco Martínez, á quien como heredero de su tío D. Gabriel, pertenece hoy en propiedad la finca en que rindió el alma el difunto.

Dijéronme que allí iba así mismo el librero Juan de la Cuesta, á quien no más que de oídas conocí; pero á ser franco, no estimé en gran cosa su presencia; que gente es esta de los logreros de libros, que como cuervos jóvenes á cualquier carne se abaten, y más que á devoción hacia quien no pocos ducados le dió á ganar, achaqué su oficiosidad al olor del lucro que aun puede prometerse si en sus manos caen los cartapacios que el muerto dejó para dar á la estampa.

De quien sí noté con dolor la falta fué del mozo y ya famosísimo poeta D. Francisco de Quevedo y Villegas, á quien sabéis que como á pocos reverencio y admiro. Chócame, que estando hace ocho días en la Corte á evacuar ciertas comisiones del de Osuna, no haya distraído unos momentos á los negocios de Estado que ocupan su clarísimo ingenio, para consagrarlos á la memoria de aquel á que en vida mostró franca amistad y sincero respeto.

La ceremonia en el templo de las madres Trinitarias fué sencilla, pero no por eso menos conmovedora. Bastábanos saber que tras las dobles cancelas de la clausura existieran personas unidas con estrechísimos lazos con el muerto, para que el respeto á su dolor añadiera quilates al muerto.

Y no canso más á vuesa merced. Ni al dolor que por la pérdida sufrida siento puede pedir más la obligación que os debo, ni es bien seguir apenando el ánimo de quien sólo recreo en mis habillitas busca. De las tristezas de hoy se hallará desquite en la carta siguiente, en que daré menuda cuenta de las nuevas venidas de las cosas de Italia. Hoy por hoy, estas que son muchas y curiosas, preocupan más la atención que el oscuro suceso objeto de estos borrones. Lo que sucederá mañana lo sabe sólo Dios nuestro señor, que tenga á vuesa merced en su guarda.

Angel R. CHAVES

## ¿JUSTICIA?

Sin ser filósofo ni sabio, con sólo la viveza del natural discurso, Pablo Roldán había llegado á formarse en muchas cuestiones un criterio extraño é independiente, no digo que superior, porque no pienso que lo sea, pero al menos distinto del de la generalidad de los mortales. En todo tiempo habrán existido estas divergencias entre el modo de pensar colectivo y el de algunos individuos innovadores ó retrógrados con exceso—pues tanto nos separamos de nuestra época cuándo por adelantarnos como por rezagarnos.

Uno de los problemas que Pablo Roldán consideraba de un modo original y hasta chocante, era el de la infidelidad de la esposa. Es de advertir que Pablo Roldán estaba casado, y con dama tan principal, moza hermosa y bizarra, que se llevaba los ojos y el corazón de cuantos la veían. Tesoro semejante debiera volver vigilante á su guardador, pero Pablo Roldán no sólo alardeaba de confianza ciega, rayana con el descuido, sino declaraba que la vigilancia le parecía inútil, porque no juzgándose propietario de su bella mitad, no se creía en el caso de guardarla como se guarda una viña, un huerto ó una caja de valores. Una mujer—decía sonriendo Pablo—se diferencia de una fruta y de un rollo de billetes de Banco, en que tiene conciencia y lengua. A nadie se le ha ocurrido hacer responsable á la pavia si un ratero se la come. La mujer que incurre en responsabilidad, y vean como realmente, pareciendo tan bonachón soy más severo que ustedes los celosos extremeños. La mujer es responsable, culpable... entendámonos: cuando engaña. Claro que la mía, moralmente no conseguirá nunca engañarme, porque yo sería la flor de los imbéciles si al acercarme á ella no comprendiese la impresión que la produzco, si me ama, ó la soy indiferente, ó no me puede sufrir. Del estado de su alma no necesitará mi esposa darme cuenta: yo adivinaré... ¡No faltaría más! Y al adivinar—tan cierto como me llamo Pablo Roldán, y me tengo por hombre de honor—consideraré roto el yugo que la sujeta á mí, y no haré al autor de las almas, la ofensa de violentar un alma esencialmente igual á la mía... Desde el día en que no me quiera, mi mujer será interiormente libre como el aire. Sin embargo, pues el nudo legal es insoluble, y la equivocación mutua, la advertiré que queda obligada á salvar las apariencias, á tener muy en cuenta la exteriori-

dad, á no hacerme blanco de la burla—y yo por mi parte me creí en el deber de seguir amparándola, de escudarla contra el menosprecio. ¡Bah! Amigo mío, esto es hablar por hablar; Felicia parece que aun no me ha perdido el cariño... Son teorías, y ya sabe Ud. que, llegado el caso práctico, raro es el hombre que las aplica rigurosamente.

No platicaba así Roldán, sino con los pocos que tenía por verdaderos amigos y hombres de corazón y de entendimiento; con los demás creía él que no se debían conferir puntos tan delicados. Al parecer, el sistema amplio y generoso de Pablo daba resultados excelentes: el matrimonio vivía unido, contento, respetado. No obstante, yo que lo observaba sin cesar, interesado por aquel experimento curioso, empecé á notar, trascurridos algunos años, poco después de que la mujer de Pablo entró en el periodo de esplendor de la belleza femenina, los treinta, ciertos síntomas que me inquietaron un poco. Pablo andaba á veces triste y meditabundo; tenía días de murria, momentos de distracción y ausencia, aunque se reponía luego y volvía á su acostumbrada ecuanimidad. En cambio, su mujer demostraba una alegría y una animación exageradas y febriles, y se entregaba más que nunca al mundo y á las fiestas. Seguían yendo siempre juntos; las buenas costumbres conyugales no se habían alterado en lo más mínimo; pero yo, que tampoco soy la flor de los imbéciles, no podía dudar que existía en aquella sociedad antes venturosa algún desconcierto, algo frío, algo que alteraba su contestura íntima. Para la gente, el matrimonio Roldán se mantenía inalterable; para mí, el matrimonio Roldán se había disuelto.

Por aquel entonces se anunció la boda de cierta opulenta señorita, y sus padres convidaron á sus relaciones á examinar las vistas y los ricos regalos que formaban la canastilla de la novia. Encontrábase entretenido en admirar un largo hilo de perlas, obsequio del novio, cuando vi entrar á Pablo Roldán y á su mujer. Acercáronse á la mesa cargada de preseas magníficas, y la gente agolpada les abrió difícilmente paso. La señora de Roldán se extasió con el hilo de perlas: ¡qué iguales! ¡qué gruesas! ¡qué oriente tan nacarado y tan puro! Mientras expresaba su admiración hacia la joya, noté...—¿quien explicaría el por qué me fijaba ansiosamente en los movimientos de la mujer de Pablo?—noté, digo, que se deslizaba hacia ella como para compartir su admiración. Dámaso Vargas Padilla, mozo más conocido por sus calaveradas y despilfarros que por sus obras de caridad, y hube de ver que sobre el color avellana del guante de Suecia de la dama relucía un objetito blanco, inmediatamente trasladado á los dominios de un guante rojizo del Tirol... Y sentí el mismo estremecimiento que si de cosa propia se tratase, al cerciorarme de que Pablo Roldán, demudado y con el rostro color de muerto, había visto como yo, y sorprendido como yo, el paso del billete de manos de su mujer á manos de Vargas...

Temí que se arrojase sobre los que así le escarnecían en público. No se arrojó; no dió ni muestra de cólera ó pesadumbre. Al contrario, siguió curioseando y alabando las galas bonitas, revolviendo y mezclando los objetos colocados más cerca, deteniéndose y obligando á su mujer á que se detuviese á reparar el mérito de cada uno. Tan despacio procedió á este examen que la gente fué retirándose poco á poco, y ya no quedamos en el gabinete sino media docena de personas. Y cuando me disponía á cruzar la puerta, en una ojeada que lancé al descuido, volví á ver algo que me hizo el efecto de la espantable cabeza de Medusa... paralizándome de horror, dejándome sin voz, sin discurso, sin aliento... Pablo Roldán había deslizado rápidamente en el bolsillo de su chaleco el hilo de perlas, y salía tranquilo, alta la frente, bromeando con su esposa, elogiando un cuadro en el cual logró concentrar toda la atención de los circunstantes.

Desde el día siguiente empecé á murmurar sobre el robo, primero en voz baja, después con escandalosa publicidad. Hubo periódicos que lo insinuaron; el *tole tole* fué horrible. Las muchas personas distinguidas que habían admirado las galas de la novia clamaban al cielo y mostraban, naturalmente, un deseo furioso de que se descubriese al ladrón. Se calumnió á varios inocentes, y el rencor buscó medios de herir, devolviendo la flecha. Todos respiraron por fin al saber que el juez, avisado por una delación anónima, acababa de registrar la casa de Pablo, encontrando el hilo de perlas en un armario del tocador de la señora de Roldán...

Sólo yo comprendí la tremenda venganza. Sólo yo logré penetrar el siniestro enigma, sin clave para la propia señora que no anda lejos de expiar en un presidio el delito que no cometió. Y un día que encontré á Pablo y le confesé mis perplejidades, mis dudas sobre si debía ó no revelar la verdad, puesto que la conocía, Pablo me respondió con lágrimas de rabia al borde de los lagrimales:

—No intervengas; ¡paso á la justicia, paso!... Dejé de amarme, y no me creí con derecho ni á la queja; quiso á



otro, y únicamente la rogué que no me entregase á la risa del mundo... ¡Ya sabes como atendió á mi ruego... ya lo sabes! Antes que consiguiera ridiculizarme la infamé... ¡Los medios fueron malos, pero... se lo tenía advertido! Si tú eres de los que creen que la venganza pertenece á Dios, apártate de mí, porque no nos entendemos. Amor, odio y venganza... ¿dónde habrá nada más humano?

Me desvié de Pablo Roldán y no quiero volver á verle. No sé juzgarle; tan pronto le disculpo como me inspira horror.

Emilia PARDO BAZÁN

## Chispas

A cuantos en verso y prosa,  
con efusión cariñosa  
ó disimulada pena,  
me han dado la enhorabuena  
por mi recepción dichosa,  
en pago de su amistad  
salud y tranquilidad  
á ofrecerles me acomodo,  
porque académico y todo  
no he tenido novedad.

Lo que á los niños pequeños  
le pasa al glotón Andrés,  
comen con mucho apetito  
una, dos veces, y diez,  
y sólo les hace daño  
lo que dejan de comer.

A misa en las Trinitarias  
hoy asistir me propongo;  
no habiendo canto ni música  
ya sé que estaremos pocos.

Estrenó dentadura Irene Pazos:  
¿á qué amiga del alma hará pedazos?

Solamente hay dos escuelas  
donde se educan los hombres:  
la desgracia y la miseria.  
En la dicha y la fortuna  
se aprenden otras mil cosas,  
pero las verdades nunca.

No hagas escala en Valencia  
si vas á peregrinar,  
que los moros de la costa  
se han corrido á la ciudad.

Manuel del PALACIO

## NUESTROS GRABADOS

### EN LA PLAZA DE LA ARMERÍA La Parada.

Un distinguido artista, el Sr. Estevan, que cultiva con aplauso la especialidad de los asuntos militares, nos ha honrado trazando la página en color que va en primer lugar y las siluetas de la plana tercera.

La página en color representa el momento en que el regimiento que sale de prestar guardia en Palacio, avanza gallardamente bajo el hoy derruido Arco de la Armería. El artista ha querido conservar en su acuarela este monumento del que dentro de poco no quedará memoria, y que añadía marcialidad solemne y aparato bélico al desfile de los soldados.

Estevan ha apuntado graciosamente los distintos momentos de la función militar, poniendo en toda su composición el cuidadoso estudio del natural y la clara percepción del detalle que son característicos dones del pintor famoso.—X.

### Alistamiento de los Milicianos Honrados en Madrid.

Y el emperador—dice Pérez Galdós por boca de Mari Juan, el gentil narrador de los *Episodios Nacionales*—salió de Burgos el 22 de Noviembre (1808); detúvose en Aranda el 24; el 29 estaba en Boceguilla, y por fin, el 30, llegó á Somosierra.

En Madrid la alarma crecía en tales términos que ya en 23 de Noviembre se pensaba en una defensa formal guarneciendo el circuito de la Corte para hacer de ella con el valor de sus habitantes una segunda Zaragoza...

En Madrid tuvimos en 23 de Noviembre sorteo para el

reemplazo del ejército, y algunos días después alistamiento de «Milicianos Honrados.» Aquella y esta operación se verificaban de diez á tres en los claustros de la Trinidad Calzada, de los Mostenses, de San Francisco, y en los de otros conventos situados en el punto más céntrico de cada cuartel.

El aspecto de uno de aquellos claustros (el de la Trinidad Calzada en la calle de Atocha) era digno de ser eternizado por los más diestros pinceles.

En mitad de la ancha crugia estaba la mesa, donde el regidor iba diciendo los nombres, que asentaba un escribiente en barbudadas cuartillas de papel. En su alrededor resonaba tal chillería y alboroto, que no sé cómo el señor de Mañara (que era el regidor allí presente) podía aguantarlo; pero inútil era el imponer silencio, porque la multitud de mujeres aglomeradas á la puerta no callarian aunque el Espíritu Santo se lo mandara. Un pobre alguacil había sido destinado á sostener la debida compostura, y nunca tal hubiera intentado el infeliz instrumento de la justicia, porque le cogieron y le magullaron, y roto y molido dió vueltas por el arroyo.—B. Pérez Galdós.—*Napoleón en Chamartín.*

## Alrededor del mundo

### SUMARIO

La psicología del tiempo.—Meteorología y trabajo.—Factor importante.—Un Gotha de fantasía.—Imperio vacante.—El «verde manto» del agua y su misión purificadora.—El primer duelo de Rochefort.—Con un español.—El azúcar y la belleza.—Una crisis con desafío.—Sorpresa nocturna.

Que el estado atmosférico influye grandemente en la calidad del trabajo mental que se hace, es cosa fuera de duda; pero un artículo que sobre la materia publica *Science* pone de manifiesto que no elude, ni mucho menos, dicha influencia, el trabajo manual.

Los días de niebla y aquellos en que amenaza tormenta y está cargado de electricidad el aire, influyen de una manera sensible en la producción. En las grandes fábricas se ha observado que en esos días los obreros producen de 10 á 20 por 100 menos que cuando el tiempo es sereno; y no sólo producen menos sino que su mano de obra es imperfecta. El hecho es tan exacto que cuando se trata de contratar de importancia que han de ser cumplidas en fecha fija, los directores de las fábricas empiezan á tener en cuenta para sus cálculos las previsiones meteorológicas.

La estadística de los incendios y la de los accidentes en las vías férreas demuestran igualmente que la mayoría de unos y otros siniestros ocurren cuando por estar cargada la atmósfera sufren el cerebro y los nervios de las personas fenómenos depresivos que las imposibilitan para fijar bien la atención, y les hacen cometer distracciones inconscientes.

Del trabajo mental no hay que hablar: el escritor, el matemático, el tenedor de libros, el cajero, cuantos tienen que concentrar el espíritu en su obra, necesitan revisar una y otra vez cuanto escriben los días de tormenta, si no quieren hacer más equivocaciones que números ó que palabras.

La psicología del tiempo es asunto poco estudiado todavía; aunque la sabiduría popular ha consagrado con sus refranes esta ciencia desde tiempo remoto.

\*

Los «blancos» de Inglaterra, los que no reconocen la legitimidad de la dinastía reinante en aquel país, publican todos los años un almanaque, rival del de Gotha.

En la edición de 1894, dada á la estampa hace pocos días, aparece como reina de Inglaterra la princesa de Modena, que vive en Baviera; para el común de los mortales esta es una reina imaginaria, mas para los «puros» es la única soberana verdad de la Gran Bretaña, como descendiente de la princesa Enriqueta, hija de Carlos I.

El trono de Francia figura ocupado por un Carlos VII, y este mismo personaje reina en España.

El reino de Italia no existe; su territorio está dividido en ducados, principados, etc., como en tiempos antiguos. Por último, y este es el golpe de más gracia, el almanaque declara oficialmente que desde 1453 se halla vacante el trono del imperio de Oriente.

¿Quién lo quiere?

\*

El «verde manto» que cubre las charcas y los estanques abandonados da una nota muy bonita en los cuadros, en la poesía y en las descripciones literarias; pero tiene una fama terrible de insalubridad, y no hay fiebre palúdica que no se le atribuya.

Es sin embargo una calumnia.

El «verde manto» se compone de menudísima y muy

rudimentaria vegetación acuática, que unida á otras plantas purifica de una manera admirable el agua.

Esta es, por lo menos, la conclusión á que han llegado el profesor Pattenkofer con respecto al río Iser, cerca de Munich; el profesor Schenk, después de investigar minuciosamente las aguas del Rhin en las cercanías de Colonia, y el profesor Frankland después de hacer otro tanto en multitud de sitios en Inglaterra. El testimonio de este trío de profesores puede en verdad inspirar alguna confianza.

Según ellos, las aguas muy abundantes en bacterias no tenían la menuda y purificadora vegetación verde, porque las bacterias lo ocupan todo. En cambio, aguas turbias de puro cargadas de vegetación, no tenían casi bacterias.

\*

Enrique Rochefort refiere en el *Idler* sus desafíos, que han sido tantos que no se acuerda ni aun del número de ellos.

«Cuatro ó cinco conservo en la memoria»—dice.—«El primero de mi vida fué con un español, con un oficial que me provocó á consecuencia de un artículo mío que él consideraba ofensivo para su soberana. Recuerdo también mis encuentros con el príncipe de Murat y con Paul de Cassagnac, en los cuales sali herido. Por último, después de la guerra, tuve en Suiza un lance tan extraño que todavía ignoro por qué fué: un individuo me provocó por una cosa que yo había escrito, pero en la cual no atacaba á nadie, y se puso tan terco que no tuve más remedio que batirme con él.»

\*

Muchachas que queréis ser bonitas, comed mucho azúcar.

En el mundo animal cuanto hay de brillante, de decorativo y de colores vivos, como las mariposas, los pájaros-moscas, los escarabajos de oro, los loros, guacamayos, etc., pertenece á especies que hacen gran consumo de azúcar ó de miel. El amor á lo dulce y los colores brillantes van unidos en casi toda la creación. Las aves de rapiña, el lobo, la hiena, la mayoría de los animales carnívoros, tienen colores oscuros y nada atractivos. En la naturaleza el azúcar y la belleza son hermanas.

Quizá será por esto por lo que las andaluzas, las valencianas y las criollas, que tanta fama tienen de golosas, son también tan bonitas, por regla general.

\*

En Bulgaria ha habido estos días una crisis ministerial rara.

El ministro de la Guerra ha presentado la dimisión, y después ha enviado sus padrinos al jefe del gobierno, al temible Stambuloff.

El precedente es horroroso, porque si cada ministro que deja el gabinete desafía á su jefe, no tendremos en España Sagasta para muchos meses.

Pero hay que tranquilizarse, la causa de la crisis no ha sido política. Según la crónica escandalosa de Sofía, la víspera del envío de padrinos, Stambuloff y su ministro de la Guerra se encontraron de manos á boca á hora intempestiva de la noche en casa de cierta persona del sexo femenino. La sorpresa y la irritación de los dos gobernantes al encontrarse, no es para descrita, y ha sido necesaria toda la energía del príncipe Fernando para obligarles á que aplacen, por lo menos, el duelo hasta su regreso.

WANDERER

## DE AQUÍ Y DE ALLÁ

Teniendo en cuenta para los Estados Unidos el crecimiento progresivo de la población, calculó el general Meigs que llegará á ser de 381.763.837 habitantes en 1959, y 509.018.449 en 1960; es decir, superior á toda la de Europa, aun contando el escaso aumento de ésta. ¿Qué influencia será entonces la que puedan ejercer en los destinos del mundo las llamadas hoy grandes potencias?

En Noruega se suelen pescar cada año, por término medio, treinta millones de bacalaos, tomando parte en esta operación 30.000 hombres. La pesca dura cien días, poco más ó menos. Las utilidades de cada pescador vienen á ser por término medio de 240 coronas.

MADRID.—1894

Cromotipia y fotograbado de L. R. y C.ª, S. Bernardo, 69.

Tirado en máquina cromotípica rotativa Marinoni.

TINTA LORILLEUX

Imprenta de EL IMPARCIAL á cargo de Angel Garcia



## SOBRE EL PRECIPICIO



—¡Segismundo, caballero de la Fantasía!.. ¡Me has traído á un precipicio!  
—¡Práxedes, caballero de los Desengaños! ¡Paciencia!.. Esto no tiene remedio!